

Mensaje cuatro

Vivir con la Trinidad Divina

(1)

**Vivimos con Cristo como Emanuel,
y el Cristo resucitado vive en nosotros**

Lectura bíblica: Mt. 1:21-23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; Jn. 14:17

I. Vivir en la Trinidad Divina equivale a permanecer en Él, habitar en Él, morar en Él como nuestro hogar; vivir con la Trinidad Divina equivale a que Él permanezca en nosotros a fin de que tengamos Su presencia, Su persona, con nosotros para nuestro disfrute—Jn. 15:4:

- A. El Espíritu que permanece en nosotros, es decir, el Espíritu que mora en nosotros, es el elemento y la esfera del permanecer mutuo, del morar mutuo, entre nosotros y el Dios Triuno—1 Jn. 4:13, 16b.
- B. Necesitamos tener una vista a vuelo de pájaro de toda la revelación del Nuevo Testamento: una cuarta parte del Nuevo Testamento abarca nuestro vivir en el Dios Triuno, mientras que tres cuartas partes del Nuevo Testamento abarcan nuestro vivir con el Dios Triuno.

II. Vivir con la Trinidad Divina equivale a vivir con Cristo como Emanuel: “He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel’ (que traducido es: Dios con nosotros)”—Mt. 1:23:

- A. La intención de Dios consiste en impartirse como vida (Ro. 8:2, 6, 10-11) en nosotros, hombres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo— para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5), de modo que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida (Ap. 22:1-2).
- B. A fin de experimentar la impartición del Dios Triuno como vida en nuestro ser, necesitamos ser personas que viven con Cristo, Emanuel; Mateo es un libro que trata sobre Emanuel: Dios encarnado para estar con nosotros—1:21-23.
- C. La presencia de Jesús es Emanuel, Dios con nosotros:
 - 1. Él está con nosotros en nuestras reuniones—18:20.
 - 2. Él está con nosotros todos los días—28:20.
 - 3. Él está con nosotros en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22:
 - a. Actualmente nuestro espíritu es la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8.
 - b. Puesto que Dios está con nosotros, el enemigo nunca podrá apoderarse de la tierra de Emanuel—v. 10; cfr. 1 Jn. 5:4; Jn. 3:6.
- D. Emanuel, en el sentido práctico, es el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu; Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu, no sólo día a día, sino también momento a momento—1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22:
 - 1. Podemos disfrutar la presencia del Dios Triuno al reunirnos para enseñar Su santa Palabra—Mt. 18:20; 28:20; Sal. 119:130; Hch. 6:4.
 - 2. Disfrutamos la gracia y la paz mediante el Espíritu, quien es la presencia del Dios Triuno—Gá. 6:18; Hch. 9:31.
 - 3. La guía y testimonio provistos por el Espíritu son Su presencia—Ro. 8:14, 16.
 - 4. Disfrutamos la impartición del Dios Triuno por medio de Su presencia como Espíritu—2 Co. 13:14.

- E. A fin de vivir con Cristo como Emanuel, necesitamos estar en Su presencia divina, la cual es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno—Gá. 5:25:
 - 1. A fin de vivir con Cristo, seguimos viviendo, pero no por nosotros mismos, sino por el Cristo que vive en nosotros y con nosotros como Emanuel; el Dios Triuno no puede cumplir Su intención de impartirse en nuestro ser estando fuera de nosotros; por tanto, Su manera de estar con nosotros debe ser interna—2:20.
 - 2. Emanuel es nuestra vida y persona, y nosotros somos Su órgano, que vivimos juntamente con Él como una sola persona; nuestra victoria depende de Emanuel, la presencia de Jesús.
 - 3. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, discernimiento, provisión y el conocimiento interior de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- F. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, poseerlo y disfrutarlo como la realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, el “mapa” que nos muestra a nosotros, Su pueblo, el camino que deberíamos tomar:
 - 1. A fin de ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos al principio de que la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11; 2 Co. 2:10.
 - 2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados no por Su presencia de segunda mano, sino por la presencia directa y de primera mano del Señor.
 - 3. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó. Finalmente, después de más de sesenta y ocho años de experiencia, he descubierto que lo único que da resultado es la presencia del Señor. El que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.
- G. Todo el Nuevo Testamento es Emanuel, y ahora nosotros somos parte de este gran Emanuel que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad; el Nuevo Testamento comienza con un Dios-hombre, que es “Dios con nosotros” y concluye con un gran Dios-hombre, la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí”—Mt. 1:23; 1 Co. 6:17; Hch. 9:4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:3, 22; Ez. 48:35.

III. Vivir con la Trinidad Divina equivale a que el Cristo resucitado viva en nosotros—Gá. 2:20b; Fil. 1:19-21a:

- A. La resurrección es una persona, porque Cristo dijo que Él es la resurrección (Jn. 11:25); el Espíritu vivificante como Espíritu de realidad es la realidad del Cristo resucitado y del poder de la resurrección de Cristo (1 Co. 15:45; Jn. 14:17; 16:13; 1 Jn. 5:6; Fil. 3:10; Éx. 30:22-25).
- B. En nuestra vida cristiana, estamos bajo la operación de la muerte de Cristo por medio del Espíritu que mora en nosotros y mediante nuestro entorno exterior; el

entorno exterior coopera con el Espíritu interior a fin de aniquilar nuestro hombre natural para la manifestación del Cristo resucitado en nuestro interior—Ro. 8:9-10, 13b, 28-29; 2 Co. 4:7-18:

1. Si tratamos de escapar del entorno que Dios ha dispuesto para nosotros, no tendremos gozo y paz; cuando permanecemos en este entorno limitado, podemos experimentar la resurrección—Ef. 4:1; 6:20; 2 Co. 1:8-9, 12.
 2. A fin de experimentar al Espíritu como realidad del Cristo resucitado, necesitamos volvernos a nuestro espíritu para orar, alabar, cantar o hablar con Dios; el título del salmo 18 indica que ésta fue la conversación humana de David con el Dios divino, lo cual implica la intimidad de David con Dios; después de diez minutos de hablar con Dios y consultar con Él, nos encontraremos fervientes y llenos del Espíritu como realidad de la resurrección.
- C. La humanidad de Jesús es Su vida humana en resurrección; el aspecto encantador del Señor y Su cuidado con ternura no son naturales, sino que se realizan por Su vida de resurrección en la humanidad; Él llevó una vida humana en resurrección no por Sí mismo, sino por otra fuente, esto es, Su Padre—Jn. 5:19, 30; 14:24:
1. Puesto que Jesús vivió la vida divina en Su vida humana, Su vida humana llegó a ser mística, un misterio; como discípulos del Señor, necesitamos vivir la vida divina en nuestra vida humana para magnificar a Cristo—Ro. 13:14; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21.
 2. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual cambió radicalmente el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
 3. Es necesario que todos seamos hechos discípulos por el Señor para ser personas divinas y místicas; deberíamos cuidar con ternura a las personas por la vida divina y mística en resurrección; *en resurrección* significa que en nuestro cuidado de las personas no hay nada natural.
- D. La vara que reverdeció significa que Cristo, Aquel que resucitó, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería brotar, florecer y llevar fruto maduro—Nm. 17:8:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda de Reunión delante del Testimonio (17:4); entonces Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja” (v. 5).
 2. Las doce varas estaban todas carentes de hojas y de raíces, y todas estaban secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es aquello aparte de nuestra vida natural; por tanto, la vara que reverdeció representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos de Dios.
 3. El principio rector de cada servicio yace en la vara que reverdeció; Dios regresó todas las once varas a los líderes, pero retuvo la vara de Aarón dentro del Arca como un memorial eterno; esto significa que la resurrección es un principio eterno en el servicio que rendimos a Dios—vs. 9-10.

4. Después que la vara de Aarón reverdeció, no había terreno alguno para que él se sintiese orgulloso; su experiencia muestra que todo depende de la gracia y la misericordia de Dios, y que no podemos hacer nada en nosotros mismos—2 Co. 12:7-9; Ro. 9:15-16, 21, 23; Lc. 1:78-79.
5. Puesto que nuestra suficiencia proviene de Dios, no hay terreno alguno para que nos sintamos orgullosos; sólo un necio diría que es mejor que los demás (2 Co. 3:5; Mt. 26:33; Jn. 21:15; cfr. Mr. 11:9); la humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios (2 Co. 12:7-9; Jac. 4:6; cfr. Ro. 12:3; Gá. 5:26; Mt. 18:3-4; 20:20-28; 2 Co. 4:5).
6. La resurrección es todo aquello que no proviene de nuestra vida natural, que no proviene de nosotros mismos y que no se basa en nuestra capacidad; la resurrección se refiere a las cosas que están más allá de nuestro alcance, las cuales no podemos hacer en nosotros mismos—1:8-9; 4:7.
7. La resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros; significa que sólo Dios es capaz y que nosotros no somos capaces; la resurrección significa que todo es hecho por Dios, y no por nosotros—1:12; Fil. 3:10-11.
8. Lo que nosotros podemos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que nos es imposible hacer pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre debe llegar a su fin antes de convencerse de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
9. Necesitamos ver que ser un cristiano y un vencedor no es solamente difícil, sino imposible; únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo puede ser un cristiano y un vencedor; cuando tenemos alguna necesidad, alguna incapacidad, o cuando enfrentamos alguna situación difícil, podemos conversar con Él al respecto; entonces Él, quien vive en nosotros, vendrá para enfrentar tal situación y hacer lo necesario, y nosotros viviremos a Cristo en forma espontánea—Fil. 4:5-7, 12; 1:21a.